

## **Enver Hoxha**

**El puño de los Comunistas Marxista-Leninista debe también golpear enérgicamente el aventurerismo de izquierda, como engendro del revisionismo moderno.**

*(Extractos de la conversación sostenida con dos dirigentes del Partido Comunista (M-L) del Ecuador, el 21 de Octubre de 1968)*

Nuestros partidos deben esforzarse por aprender el uno del otro y aprovechar la experiencia mutua. Pero cada partido debe tener en cuenta que algunas experiencias de los demás son adecuadas únicamente en las condiciones concretas de sus propios países, y pueden no serlo en las condiciones de los otros. Cuando las necesidades lo exijan y cuando responda a las condiciones concretas de un partido, éste debe elaborar y adoptar la experiencia de otros partidos, porque lo contrario significa caer en el estereotipo. En lo que se refiere a nuestra experiencia, no podemos decirles si muchas de nuestras tácticas son o no adecuadas para ustedes.

Les corresponde a ustedes estudiar y escoger. Pero estimamos que siempre se debe tener en cuenta que la brújula infalible en esta cuestión es el marxismo-leninismo, son las leyes generales de la revolución proletaria. Sólo estas leyes impedirán a un verdadero partido marxista-leninista incurrir en errores.

Para nosotros estas leyes están claras y nos esforzamos por ahondar cada vez más en ellas, por eso jamás hemos caído ni en el revisionismo, ni en el trotskismo, ni en el aventurerismo de izquierda, ni en otras corrientes antimarxistas.

Ustedes conocen mejor que nosotros estas teorías, el peligro que representan y los perjuicios que ocasionan. Che Guevara, por ejemplo, fue asesinado. Esto naturalmente puede ocurrir, porque un revolucionario puede ser asesinado. Pero Che Guevara fue víctima de sus propios puntos de vista no marxistas-leninistas.

¿Quién era Che Guevara? Cuando hablamos de Guevara, pensamos también en algún otro que se hace pasar por marxista y, en mi opinión, comparado con éste, Guevara era hombre sobrio de palabras. Era un rebelde, un revolucionario, pero no un

marxista-leninista, como se pretende presentarlo. Puede ser que me equivoque, como latinoamericanos ustedes conocen mejor a Che Guevara, pero estimo que él fue un combatiente de izquierda. Su izquierdismo es un izquierdismo burgués y pequeñoburgués, entrelazado con algunas ideas progresistas pero al mismo tiempo también anarquistas, lo que a fin de cuentas conduce al aventurerismo.

Los puntos de vista de Che Guevara y de algún otro que se hace pasar por marxista y “padre” de estas ideas, jamás han tenido ni tienen nada que ver con el marxismo-leninismo. Asimismo Guevara ha tenido, por así decirlo, algunos éclaircies en la adopción de algunos principios del marxismo-leninismo, pero que aún no habían llegado a ser su concepción filosófica del mundo, de modo que le impulsaran a realizar actos verdaderamente revolucionarios.

No podemos decir que Che Guevara y sus compañeros fuesen cobardes. ¡No, en absoluto! Por el contrario, eran valerosos. También hay burgueses valientes. Pero héroes, revolucionarios proletarios, hombres valientes verdaderamente grandes son únicamente los que se guían por los principios

filosóficos marxistas-leninistas y se ponen en cuerpo y en alma al servicio del proletariado mundial y de la liberación de los pueblos del yugo imperialista, feudal, etc.

Hemos defendido la revolución cubana porque estaba dirigida contra el imperialismo norteamericano. Como marxistas-leninistas, detengámonos un momento para analizar esta revolución y las ideas que la inspiraron. La revolución cubana no se inició sobre la base del marxismo-leninismo ni se desarrolló según las leyes de la revolución proletaria, por las cuales se rige un partido marxista-leninista. Tampoco después de la liberación del país, Castro se encauzó por el camino marxista-leninista, sino que por el contrario, continuó inspirándose en las ideas liberales. Es un hecho, y nadie puede negarlo, que los integrantes de esta revolución empuñaron las armas y ganaron las montañas, pero también es un hecho incontestable que no lucharon como marxistas-leninistas. Eran combatientes libertadores que se levantaron en lucha contra la camarilla de Batista y la vencieron, precisamente porque ésta constituía un eslabón débil del capitalismo. Batista era un dócil lacayo del imperialismo que oprimía al pueblo cubano, y éste se

levantó en lucha contra esta camarilla y contra el imperialismo yanqui y los derrotó...

En nuestra opinión, la teoría de que la revolución la hacen unos cuantos “héroes”, representa un peligro para el marxismo-leninismo, particularmente para los países de América Latina. En su continente del Sur existen grandes tradiciones revolucionarias, pero como acabamos de señalar, también hay otras que son revolucionarias en apariencia, pero que en realidad no siguen la verdadera línea de la revolución. ¡Cualquier putsch que se perpetra allí es considerado como una revolución! Pero jamás un putsch puede ser una revolución, porque el lugar de la camarilla derrocada pasa a ocuparlo otra, es decir que todo sigue igual que antes. A los núcleos de las corrientes antimarxistas que existen aún en el seno de los viejos partidos, partidos que se han puesto al servicio de la contrarrevolución, se ha sumado en la actualidad otra corriente a la que calificamos de aventurerismo de izquierda.

Esta corriente, así como el otro engendro de la burguesía, el revisionismo moderno, representan grandes peligros para los pueblos, por tanto también para los países de América Latina. El revisionismo

moderno, cuidadosamente enmascarado, es un gran engaño para los pueblos y los revolucionarios. Según los países, lleva diferentes máscaras. También el castrismo en América Latina, disfrazado con el marxismo-leninismo, conduce a la gente, incluso a revolucionarios, al aventurerismo de izquierda. En apariencia, esta corriente está en contradicción con el revisionismo moderno. Los ideológicamente inmaduros lo creen así, pero la verdad es otra. Lejos de estar en oposición con los revisionistas modernos, los castristas se han puesto enteramente a su servicio. El camino de cada uno de ellos converge en un mismo punto.

La cuestión es que, donde los revisionistas soviéticos no logran impedir que las masas de la clase obrera hagan la revolución, precisamente allí entra en acción esa corriente y mediante un putsch destruye lo que los revisionistas no pudieron destruir por medio de la evolución. Los revisionistas soviéticos y todas las camarillas traidoras que encabezan los partidos revisionistas, preconizan la evolución, la coexistencia y todas esas teorías antimarxistas que conocemos. El aventurerismo de izquierda, por la fraseología que utiliza, parece más revolucionario porque ¡predica la

lucha armada! Pero, ¿qué es lo que entiende por lucha armada? Naturalmente los putschs. El marxismo-leninismo nos enseña que sólo dando pasos medidos y seguros, y únicamente apoyándose con firmeza en los principios de la teoría marxista-leninista y haciendo que las masas adquieran conciencia, es posible conquistar éxitos en la preparación y el desencadenamiento de la insurrección armada y no caer jamás en el aventurerismo.

Los autores de la teoría de que el “motor pequeño” pone en movimiento el “motor grande”, pretenden hacer creer que están por la lucha armada pero en realidad están en contra de ella y trabajan para desacreditarla. El ejemplo de Che Guevara y su trágico fin, la difusión y aplicación de esta teoría por otros que se dicen marxistas, pero que están en contra de las luchas de gran envergadura, masivas y populares, son hechos públicamente conocidos que refutan sus prédicas. ¡Guardémonos del pueblo porque puede traicionarnos, delatarnos a la policía; formemos guerrillas “salvajes” y aisladas que – supuestamente– sean desconocidas por el enemigo y éste no desate el terror contra el pueblo! Estas y

muchas otras teorías disolventes, que ustedes conocen bien, son difundidas por ellos. Atacar al enemigo con estas guerrillas “salvajes”, combatirlo con ellas, etc., sin que el partido marxista-leninista asuma la dirección de esta lucha ¿puede haber aquí algo de marxismo-leninismo? Por el contrario. Estas teorías antimarxistas y antileninistas sólo pueden ocasionar fracasos al marxismo-leninismo y a la revolución, tal como fracasó en Bolivia la empresa de Che Guevara.

Esa corriente está desacreditando las tesis sobre la insurrección armada. ¡Qué graves perjuicios ocasiona a la revolución! Con la muerte de Che Guevara, las masas sencillas infectadas de las influencias que ejercen sobre ellas las concepciones anarquistas pensarán que ¡ya no hay quien las dirija para liberarse! O bien puede surgir un nuevo grupo de personas como el de Che Guevara y echarse a las montañas “para hacer la revolución”. Es posible que las masas que esperan mucho de ellas, ansiosas de luchar contra la burguesía, se dejen engañar y les sigan. Y entonces ¿qué ocurriría? Ocurriría lo que para nosotros es evidente. Dado que esas personas no constituyen la vanguardia de la clase obrera ni se



guían por los luminosos principios del marxismo-leninismo, se encontrarán con la incompreensión de las amplias masas y tarde o temprano fracasarán, pero junto con ello se desacreditará ante las masas la verdadera lucha, la lucha armada, porque éstas la mirarán con desconfianza. Debemos preparar a las masas política e ideológicamente y convencerlas por medio de su experiencia práctica. Por todas estas razones afirmamos que la teoría frenante y reaccionaria que se propaga por América Latina sobre la revolución es un engendro del revisionismo moderno y debe ser desenmascarada por los marxista-leninistas.

Hay dirigentes en algún Estado de Latinoamérica que subrepticamente dicen alguna palabra «en contra» de la Unión Soviética, pero nosotros no podemos considerar que se oponen a ella. Se trata, por un lado, de presiones y chantajes para obtener algún beneficio y, por otro, de métodos para engañar a los ingenuos. Si los pregoneros de estas teorías no prestasen servicios a los soviéticos en sus planes de expansión imperialista-revisionista, les suspenderían todas las ayudas. Nosotros conocemos de sobra a los

soviéticos, y si no han hecho esto, es precisamente porque esa gente les sirve, y les sirve bien. Por esta razón los revisionistas soviéticos continúan concediéndoles ayudas y sustentándoles.

Es tarea de todos los marxista-leninistas denunciar esta corriente antimarxista, cuyos pregoneros se autodenominan marxista-leninistas y utilizan los términos marxistas únicamente como una máscara, sin la cual estarían perdidos. Debemos arrancarles esa máscara y esto lo lograremos únicamente mediante una lucha organizada y por la vía marxista-leninista, como hacen ustedes, camaradas del Ecuador, y otros camaradas.

Nos alegra mucho la forma en que han actuado en relación con el reforzamiento del partido y sus puntos de vista correctos sobre la lucha armada. Si los marxistas no comprendemos bien que el partido debe ser fuerte, de acero y que esto se logra sólo por la vía marxista-leninista, no podremos conseguir ninguna victoria. En el pasado nuestro pueblo, y el suyo también, ha luchado pero no ha vencido. Del seno de nuestro pueblo han surgido hombres excelentes y

hábiles, con puntos de vista iluministas, animados por una firme determinación revolucionaria, que han luchado con el fusil y la pluma contra los turcos y posteriormente contra diversos invasores. Pero sus esfuerzos y la sangre que derramaron fueron vanos. Las victorias obtenidas por el pueblo y por estos hombres eminentes fueron explotadas por la burguesía y los señores feudales en su propio beneficio, y el pueblo continuó siendo oprimido.

Y esto porque no sólo no existía un partido marxista-leninista, sino tampoco un partido progresista que pudiera guiar al pueblo y hacerle avanzar. Sólo después de la fundación del Partido Comunista de Albania, el pueblo albanés pudo hacer realidad sus aspiraciones seculares y únicamente gracias a su dirección no derramó en vano su sangre y su sudor. Por consiguiente, es la dirección del partido marxista-leninista la que garantiza la victoria para los pueblos y no las acciones del «foco» guerrillero que preconizan algunos.

Nos alegra mucho que ustedes, camaradas del Partido Comunista (marxista-leninista) del Ecuador,

hayan depurado el partido de los elementos ajenos a un partido verdaderamente marxista-leninista.

Asimismo nos alegramos porque saben claramente cómo se ha de reforzar y ampliar el partido, qué elementos de clase deben integrar sus filas, cómo debe ser extendido al campo y, ante todo, cómo ha de penetrar más profundamente en el seno de la clase obrera. Los hombres no nacen comunistas, pero nacen limpios y aprenden en el curso de la vida y la lucha cotidiana, se educan y se hacen comunistas, dispuestos en todo momento a sacrificar incluso la vida por sus ideales, han hecho muy bien en abrir cursos y escuelas de educación marxista-leninista. Así hemos actuado también nosotros en el curso de la lucha de liberación nacional. El aprendizaje y la asimilación del marxismo-leninismo son indispensables y un medio de salvación para cada comunista y partido marxista-leninista.

Por este camino continuamos avanzando hoy nosotros. Nuestro trabajo para educar a la juventud lo hemos basado en el trinomio: estudio, trabajo productivo y preparación física y militar para defender la patria.

Les decimos queridos camaradas, y les aseguramos, que nuestro partido, estrechamente unido al pueblo, siempre ha defendido y defenderá con todas sus fuerzas y con fidelidad sin límites la pureza del marxismo-leninismo y trabajará sin desmayo para templar el internacionalismo proletario. Hará todo lo que esté a su alcance a fin de que sus esfuerzos y los de nuestro pueblo sean comprendidos por todos, y a fin de crear las condiciones necesarias, no sólo para reforzar nuestra patria socialista, sino también para robustecer los lazos de amistad con todos los partidos marxista-leninistas hermanos, y para que nuestro partido, con todas sus fuerzas, aporte su modesta contribución a nuestra victoria común: la revolución proletaria.

Nos emociona la alta apreciación que hacen del modesto trabajo de nuestro partido. En tanto que marxista-leninistas comprendemos muy correctamente todo lo que ustedes, queridos camaradas, acaban de decir de nuestro partido, de su experiencia. Por todo ello les estamos agradecidos y les decimos que representa un gran estímulo para

nosotros, porque somos conscientes de que es expresión de un juicio real y claro de camaradas marxista-leninistas. Como marxista-leninistas que somos, les aseguramos que esto, lejos de hacernos jactanciosos, acrecienta nuestro sentido de responsabilidad para merecer al menos un uno por ciento de lo que ustedes afirmaron. Por lo tanto, debemos luchar con más perseverancia, cumplir con más honor nuestras tareas, a fin de que toda actuación nuestra no sólo no perjudique la gran causa del socialismo en el mundo, la causa de la revolución mundial, a ningún partido o grupo marxista-leninista en particular, sino que por el contrario sirva de estímulo y de ejemplo para todos y contribuya a aumentar el número de partidos marxista-leninistas, que contribuya a su fortalecimiento, porque, como dice el pueblo, una flor no hace primavera. Para que la revolución socialista triunfe en todas partes, se precisan y se precisarán muchas flores. Así entendemos nosotros nuestro deber internacionalista.

También para nosotros será inolvidable este encuentro, porque nos han ayudado mucho con lo que nos dijeron acerca de la situación en

Latinoamérica. Nos hacemos cien veces más fuertes al saber que su partido es un verdadero partido marxista-leninista, dotado de una línea y de una perspectiva claras. No cabe, duda de que un partido así triunfará con toda seguridad. Ustedes dicen que su partido es pequeño. Pero también nosotros les decimos que cuando, nuestro partido se fundó, contaba sólo con unos 200 militantes. Pero esto no constituyó en absoluto un obstáculo para ganarnos a las masas, dirigirlas, combatir y derrotar juntos a los enemigos del exterior y del interior, triunfar e instaurar la dictadura del proletariado.

¡Qué gran fuerza adquirimos para consolidar nuestra lucha, cuando vemos que a su partido le espera un brillante porvenir al enarbolar la bandera del marxismo- leninismo!

Ustedes dicen que han incurrido en errores, y que ciertas cosas no las han considerado debidamente. ¿Acaso existe algún partido que no haya cometido errores? Durante su actividad revolucionaria, también nuestro partido ha incurrido en errores, pero no en su línea general. Lo importante es que lo hemos

corregido apenas los hemos descubierto.

La cuestión que expusieron a cerca de la intensificación del trabajo del partido con las organizaciones de la juventud y de la mujer reviste una extraordinaria importancia para la revolución. He observado, y ustedes mismos lo han afirmado en las conversaciones sostenidas con nuestros camaradas, que se interesan mucho por el problema de los estudiantes. Esto es muy bueno, pero tengan en cuenta que los estudiantes son una parte de la juventud, y no la juventud entera. Asimismo, han dado importancia a los problemas del campo y de la clase obrera. Cuando se muestra interés por el campo y la clase obrera, es imposible que no se preste atención a la vez a la juventud y a la mujeres campesinas. Pero ahora se trata de concretar mejor estas cuestiones.

Nos sentiríamos verdaderamente felices si les sirviera de ayuda nuestra modesta experiencia.

Quería señalar también que en un comienzo nuestro partido era pequeño y que, en el período en que fue



fundado, nuestra clase obrera era muy reducida en número. Pero, gracias al trabajo realizado por el partido, la ideología de la clase obrera, el marxismo-leninismo, fue abrazada en primer lugar por la juventud. El partido organizó de inmediato a la juventud, que se lanzó a la lucha, desempeñando un papel extraordinariamente grande. Luchó orientándose por la ideología de la clase obrera.

En lo que atañe a la mujer, desde un comienzo el partido lanzó la consigna de que sin ella la lucha armada no podía existir ni terminar en la victoria. El Partido señalaba que esta cuestión debían comprenderla en primer lugar las propias mujeres, debían comprender que, al luchar por la liberación de la patria, luchaban también por su propia emancipación. En aquel entonces el partido recalca que si la mujer no llegaba a comprender la gran idea del partido sobre su participación en la lucha, no podría haber una verdadera lucha de liberación. A esta cuestión le dedicamos la máxima importancia, porque si no se hubiera solucionado, la mujer se habría convertido en un obstáculo para la lucha, hubiese bastado que le dijese al marido o al hijo: «¿a

dónde vas?», «¡por qué me abandonas!», «¡nos matarán!», «¡no vayas a luchar!», «¡ocupémonos de nuestros asuntos!», «¿qué necesidad tenemos de luchar?», etc.

El partido desplegó un trabajo tan intenso y profundo que la mujer se convirtió en la familia en una ardiente propagandista de la línea del partido. «Empuñad las armas –le decían al marido o a los hijos– y lanzaros a la lucha por la liberación de la patria!». Es comprensible, camaradas, el gran coraje que infundía en los hijos o en el marido esta actitud de la mujer, y ellos empuñaban las armas y se integraban en las guerrillas.

Cuando íbamos a las casas del pueblo, en la ciudad o en el campo, las mujeres nos ayudaban con todo lo que podían, se unieron estrechamente con la lucha, con la línea del partido. Muchos de sus maridos e hijos habían marchado a las montañas para combatir y cuando íbamos a sus casas para buscar alojamiento y víveres nos consideraban como sus propios hijos, como a sus familiares más próximos. ¡He aquí pues la gran importancia del papel que

desempeñó la mujer con su trabajo! En estas condiciones fue creada la organización de la mujer. Naturalmente también este proceso se producirá entre ustedes. En un principio chocamos con muchas dificultades y no todo se realizó de inmediato como lo ven hoy. Somos conscientes de las dificultades que existen en los países capitalistas, pero todas serán superadas sí la línea es justa y el partido resuelto.

Ustedes, queridos camaradas ayudaron igualmente mucho en otro sentido: fortaleciendo aún más nuestra fe en la lucha y en la victoria común. Les aseguramos que cumpliremos con, honor nuestro deber como soldados de la revolución, como soldados fieles al marxismo-leninismo. Queridos camaradas del Partido Comunista (marxista-leninista) del Ecuador, deseáramos que consideraran a nuestro partido en todos los sentidos como si fuera el suyo. Estamos dispuestos a prestarles cualquier ayuda que pueda serles útil, porque es nuestro deber de internacionalista, y de no hacerlo no podríamos considerarnos internacionalistas, no seríamos marxistas. Jamás hemos escatimado ni escatimaremos la ayuda que, de acuerdo con

nuestras posibilidades debemos prestar a nuestros camaradas y hermanos como lo son ustedes, porque también la ayuda internacionalista que recibimos de ustedes es considerable.

Ustedes nos ayudan con su experiencia y, si ven que nos equivocamos en algún sentido, les rogamos que nos critiquen que nos sacudan con una crítica franca, porque pueden estar seguros de que tenemos en cuenta las críticas que nos hacen los camaradas y las tratamos como lo más sagrado. Nuestro pueblo dice que quien te quiere te critica, y quien no te quiere te adula para que continúes por el mal camino.

Nuestra dialéctica marxista-leninista nos enseña que no todo se desarrolla en línea recta, que no todos han sido cortados por el mismo patrón, que las energías de cada uno son diferentes, y que unos siguen el camino recto y otros no. En estas condiciones, la aplicación de las normas del partido, el uso de la crítica y la autocrítica bolcheviques, corrigen a los individuos, mantienen limpio el partido y hacen avanzar la revolución.

A este tipo de relaciones aspiramos, éste es el cariño sincero y proletario que deseamos que exista entre nosotros y cuanto más hagamos el uno por el otro y por la revolución, tanto más modestos debemos ser. Por eso la modestia de los comunistas debe ser ejemplar, como la de los proletarios; los esfuerzos y las opiniones de los comunistas deben ser como los de los proletarios; los sentimientos que nacen de su alma y su corazón deben ser como los de los proletarios. Sólo así nuestra revolución continuará avanzando.

Sentimos que se vayan, queridos camaradas, pero sepan que nuestros corazones laten al unísono con los de ustedes.

Somos conscientes de que tienen mucho que hacer. Tareas aún más grandes y complejas les esperan, no obstante nos agradecería mucho que viniesen más a menudo y se quedaran por más tiempo en nuestro país, a pesar de que esto no siempre es posible conforme a nuestros deseos.

Hacemos votos porque se haga realidad su gran deseo de que llegue el día en que también nosotros

vayamos a su país.

*Obras de Enver Hoxha Volumen IV, páginas 498-514.*